

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA-AÑO II

MONTEVIDEO, ABRIL 20 DE 1894

TOMO III - N.º 10

Redacción

DESPEDIDA

Hace dos años que, por iniciativa del Decano de la Sección de Enseñanza Secundaria, se fundó esta revista con el objeto de llenar la necesidad de un órgano de publicidad, que se hacía sentir entre los estudiantes desde mucho tiempo atrás; y precisamente con la fecha del día de hoy 6 de Abril apareció el primer número figurando mi nombre en el cuerpo de redacción.

No era mi propósito, por cierto, en aquel momento, permanecer largo tiempo en ese honroso puesto, por que consideré siempre, absolutamente necesaria la renovación periodica del personal de la revista que aparecía; pero su iniciador se opuso resueltamente á mi retirada, y al comenzar el año 1893 me encontré figurando en el nuevo cuerpo de redactores.

Ahora creo que ha llegado el momento de ceder mi puesto á otros estudiantes que den un nuevo impulso á la marcha de la revista, no solo por que así lo exige su índole y los propósitos que presidieron á su fundación, sino tambien porque encontrándome como me encuentro algo distanciado de mis compañeros,

mal podría ser el intérprete de sus ideas y de sus sentimientos.

Si en el desempeño del cargo que dejo no he podido llenar por completo mis deberes; si no he sabido representar fielmente á la colectividad estudiantil; si alguna vez he contrariado inconscientemente sus legítimas aspiraciones, toda la culpa de esa deficiencia y de esos errores debe recaer sobre aquellos que por exceso de benevolencia me creyeron con aptitudes para redactar este periódico. Sin embargo así como estoy dispuesto á reconocer todas mis faltas, quiero que, los que me censuren, reconozcan á su vez que en toda la serie de artículos que con mi firma se ha publicado no hay ni sombra de un concepto injurioso, ni rastro de una palabra soez. Por el contrario, he tenido siempre el mayor empeño por alejarme de toda crítica demasiado severa y de toda enojosa cuestión personal, de manera que debe creerse que si hay alguna persona que se considere ofendida por mis escrito, lo deploro de todo corazón.

Y hablando con franqueza, en confianza, como acostumbramos hablar los estudiantes, en el patio, al salir de la clase, la verdad es que dejo con una tristeza infinita el puesto que ocupaba. Nunca me olvidaré de que en esta revista he hecho mis primeros pasos, he enunciado mis *primeras ideas*; mil impresiones se irán sucediendo en mi memoria sin dejar una huella de su paso, pero lo que es esta impresión, este recuerdo, no se borrará jamás.

Con estas líneas, digno remate de mi pobre ensayo periodístico, me retiro, pues, para siempre de LAS PRIMERAS IDEAS, haciendo votos porque su prosperidad sea duradera, y agradeciendo á su director y á

mis compañeros las distinciones y deferencias de que me han hecho objeto.

Abril 6 de 1894.

Juan Andrés Ramírez.

LA ÚLTIMA PALABRA

Esta revista estudiantil entra desde ahora en el tercer periodo de su existencia. Nació, gracias á una feliz y loable iniciativa, para ser el órgano oficial de los intereses juveniles, una tribuna diminuta desde la cual todos pudieran hablar ampliamente y discutir, con ese entusiasmo tan sincero y contagioso de los primeros años, los asuntos internos, opiniones encontradas, teorizaciones filosóficas, y las más trascendentales cuestiones. Nació si, respondiendo á una necesidad imperiosa. Despues de aquellas esplosiones delirantes y casi legendarias del Ateneo, que conmovia en su inseguro asiento al Dictador, despues de esos dias oscuros de controversia candente y de grandes revelaciones, será la atmosfera viciosa que respiramos, talvez las exigencias de la vida, más terminantes ahora que entonces, pero indudablemente, descartando el motivo, es del caso reconocer que la juventud universitaria ha decaído, ha perdido fibra y se desliza atropellada sin dejar huella que marque bien ó mal su paso. No la arrastran ímpetus varoniles, ni alienta ideales definidos de regeneracion política, ni da pruebas regulares de poseer caracter y convicciones estables.

Acordes en este punto, comprendiendo todos el compromiso moral que nos ordena reaccionar en nuestra esfera, contra un estado de cosas tan anormal

como pernicioso, se quiso despertar los corazones, fomentar entusiasmos y poner dique á esa apatía disolvente y avasalladora. Los buenos esfuerzos de unos cuantos no se malograron; las autoridades respectivas prestaron su decidido concurso, y como uno de los muchos medios hábiles para estimular el espíritu de colectividad, se pensó en la fundación de un periódico; y «LAS PRIMERAS IDEAS» que así se tituló aquel, fué el campeón sincero de tales propósitos, pues el amó á la unión y al verdadero compañerismo.

Penetrados de los beneficios positivos que esta revista prometía, aceptamos gustosos y sin vacilar un modesto puesto de combate en su redacción; como nuevos que somos en las lides árduas de la prensa, tendrá lunares, y grandes nuestra propaganda, estará empalidecida la nobleza del anhelo por la deficiencia de la expresión ó por juicios equivocados, hijos de la inesperienza, pero, podemos decirlo con orgullo, jamás entibió nuestros ardores, el temor de una decepción, ni la sombra lejana de un posible fracaso. Teníamos y la conservamos robustecida, fé ciega en el valimiento de la generación presente empobrecida hasta ahora en su sangre como los pueblos imberbes, por la anarquía que la debilitaba, y por eso, nunca llegaron hasta estas columnas ráfagas mezquinas de escepticismos helados y egoistas.

Hoy nos toca ceder el puesto de lucha á nuevos soldados; otros nombres figurarán al frente de esta revista tan auspiciosa y querida para nosotros, pero la ámpli bandera de fraternidad estudiantil se mantendrá izada como en un principio, y al separarnos, solo nos resta formular para nuestros sucesores, votos amistosos de felicidad y éxito completo en la simpática la-

bor iniciada.

Obligaciones de otra indole reclaman nuestra atenta consagracion. De hecho, nos alejamos de la Facultad de Enseñanza Secundaria, de la Casa Madre donde nos formamos hombres y en la cual departimos tantas veces en inolvidable intimidad, pero los vinculos de un cariño cimentado en seis años de ensueños comunes, alegrías idénticas y sentimientos generosos no los quiebra facilmente el tiempo ni la distancia: nuestros buenos amigos de Preparatorios nos encontrarán siempre invariables, en la senda de la concordia y del deber.

L. A. H.

NUEVO MÉTODO DE FRANCÉS

Así se titula la nueva obra que el catedrático señor Lengoust ha dado á luz en estos últimos tiempos, destinándola desde un principio á los cursos que regentea, y la que el Consejo Universitario, por la publicación de los textos oficiales que en tiempo oportuno hizo en los diarios de la capital, ha resuelto adoptar definitivamente desde este año como texto de enseñanza. Esta decisión, por mas prematura que nos parezca, pues respecto á idiomas es mas prudente esperar la legítima sanción del tiempo—reconocemos no tener caracter para discutirla, y por lo tanto la acataremos, como todo lo que emana de la autoridad encargada de velar por los sagrados intereses de los estudiantes; pero si bien nos sometemos con respeto, no es con el silencio sepulcral y fatalista de la resignación musulmana, porque esos sagrados intereses, á nuestro parecer, no han sido suficiente-

mente mirados en esa reciente adopción; y esta es una razón mas que poderosa para inducir á los que como nosotros trabajamos desde mucho tiempo en la ardua empresa de enseñar idiomas, á que expresemos abiertamente nuestra humilde opinión en la materia, cumpliendo en eso con un deber profesional, únicamente llevados por el noble fin de que el público en general (ya que el idioma francés está muy generalizado) y los estudiantes en particular, á cuyos adelantos nos interesamos sinceramente, puedan apreciar á punto fijo y con justo criterio el mérito intrínseco de una obra, la cual siendo obligatoria por ser de texto, ó ha de servirles de buen guía, ó por otra parte puede acarrearles graves inconvenientes. Por esta simple exposición, es facil ver que la crítica que nos proponemos, no lleva mas objetivo que el de entrar decididamente á servir los intereses de los estudiantes, poco consultados por cierto, cuando se ven producir cambios tan frecuentes en el escogimiento de los textos de francés en esta universidad. A ellos pues nos dirigimos con preferencias, á ellos van dedicadas estas líneas.

Sin desconocer la competencia del Sr. Lengoust siendo catedrático—lo cual es un título á la consideración cuando ese título ha sido merecidamente adquirido—no podemos con todo, inclinarnos á dar nuestro modesto sufragio al libro que ha publicado, pues muy lejos está en merecerlo, por no encontrarse este en las condiciones requeridas en una obra de esta índole: probarlo es tarea facil; pero antes de formular esas pruebas, seános permitido declarar desde ya, en homenaje á la verdad, que la publicidad que damos á esta ligera apreciación no entraña otra idea

que la de presentar y juzgar una obra, con severidad si se quiere, en razón al fin con que ha sido escrita, pero acatando las reglas de una crítica imparcial.

El nuevo método del Sr. Lengoust entra recién en este año á sustituirse en la Universidad al de Bedoya —que sea dicho de paso ha vivido un lustro en las regiones universitarias sin que nunca durante ese tiempo se haya debidamente conseguido su estudio— y al verlo tomar su puesto entre los demas textos, se nos ocurre preguntar ¿cual es la ventaja positiva que reporta esa sustitución en el campo profesional del estudio de los idiomas? ¿no es cierto que una obra clásica que se sustituye á otra, la ha de aventajar bajo el punto de vista didáctico, y especialmente en el terreno de la práctica, el más apropiado para la enseñanza de las lenguas vivas? Nadie en efecto podrá negar que esa sustitución, que no ha de ser obra de capricho ni objeto de preferencia infundada, solo es comprensible á la vez que factible con la condición de que se presente la nueva obra revestida de otra forma mas perfecta y con materiales mas adecuados que la anterior á las necesidades creadas por los nuevos adelantos en estos últimos tiempos á la par que aconsejadas por una larga y fecunda experiencia. Solo así saludaremos al nuevo método que vendría, como nuevo Mecías, á reformar todo lo vicioso que tiene toda la vetusta y rutinaria enseñanza del idioma francés en esta Universidad.

Será en este orden de ideas en el que se ha inspirado el autor, procurando abrir nuevos horizontes ó ensanchar el campo de las lenguas vivas? Sería irrisión el pretenderlo pues lo único que ha hecho el Sr. catdrático de francés es haber seguido huellas

muy conocidas, y abierto campos muy trillados. Nada de innovación, ni el menor adelanto, ni el menor rasgo de originalidad; en un decir es un hacinamiento de materiales ya superfluos, ya insuficientes, ya truncados en que se hecha de ver la falta de preparación indispensable en una obra clásica que pretende instruir empleando los medios mas conducentes á ese fin.

Hablando ahora del mismo título de la obra, preguntaremos al autor, ¿en qué se funda para ocurrírsele adoptar él de «Método», cuando ese título no le conviene de ningun modo? ¿O quizás creará que elección tal puede hacerse sin menoscabo del buen sentido y de la lógica? No nos dejemos pues seducir por apariencias engañosas, abramos los ojos á la evidencia, y para esto véamos si es cierto que ese nombre ha sido impropriamente aplicado.

El sistema adoptado,—nos lo anuncia la obra—es el sistema *intuitivo-comparativo*. Con perdón del autor, nos permitimos decirle que tanto Robertson como Ollendorf y otros—con los cuales no intentaremos compararlo á él—han procedido en sus métodos por vía comparativa, ni podían hacer de otro modo; y eso de *intuitivo* es una invención meramente gratuita y el autor no consigue su objeto que es el de presentar una obra práctica. A mas añadiremos que el trabajo intuitivo es exclusivamente de incumbencia del profesor, y esto es tan cierto que el mismo autor da á comprender, al través de las recomendaciones que deja consignada en su misma introducción, que hay que dejar á los profesores libres de obrar como mejor les convenga; por nuestra parte encontramos ociosas esas recomendaciones cuando vemos á estas

expresadas por quien no nos parece revestir un caracter suficiente de autoridad en materia de enñesanza.

Así descartado de nuestra discusión ese sistema híbrido, de decir *intuitivo-comparativo* como se complace en llamarlo, existe otro, si el verdadero que el autor ha seguido, haciendo lo que Jourdain en la comedia *Le Bourgeois gentilhomme* que hacía prosa sin sospecharlo: es el sistema *lexicológico*; las cosas por lo visto cambian de aspecto, como las que pinta Ovidio en su *Metamórfosis*, pues la obra se está metamorfoseando; el nombre de método va poco á poco desapareciendo en la nada, y renace otro, como el Fenix de sus cenizas, y ese otro es el de *gramática*, según se desprende de la obra, pues este es su verdadero nombre, como lo es el de todo libro en que se exponen y explican en su orden invariable las partes de la oración, pero cuidando bien de que no se omita *ninguna*, como lo ha hecho el autor que, sin razón justificada, se ha permitido suprimir la mitad de ellas, aplicándoles, por no recargar sin duda su obra por demás larga, la pena severa de *eliminación*, cuya pena se ha hecho tambien extensiva á uno de los puntos mas esenciales en el estudio de los idiomas, cual es la exposición de las reglas de pronunciación respecto á las cuales guarda un silencio absoluto.

Ahora bien, promoviendo una cuestión de pertenencia—al César lo que es del César—para deslindar derechos anteriormente adquiridos, nos parece oportuno preguntar á quien pertenece el sistema lexológico acariciado por el autor; el camino en efecto era facil para él, ha sido trazado por un amigo de la educación popular, y el nombre de Larousse se asoma á nuestra

mente, envuelta en una aureola inmarecible formada con sus obras que son otras tantas joyas de que ha enriquecido nuestro idioma facilitando y, mas que esto, amenizando su estudio. Digamos mas, y es que si el Sr. Lengoust se ha propuesto seguir las huellas del malogrado pedagogo eminente á quien se debe en Francia tanto impulso en la enseñanza popular, no lo felicitamos empero de esa elección, por mas profunda que sea la veneración que nos merece tan ilustre reformador. No olvidemos en efecto que Larousse ha escrito exclusivamente para las escuelas primarias que por consiguiente las Universidades, dada la índole de esa institución, no pueden ni deben incluirse en esa categoría: lo cual sería confundir la naturaleza de su enseñanza secundaria tan distinta de la otra y en la que concurre un núcleo de inteligencias formadas en otras corrientes, ó si se quiere nutridas en otras fuentes.

Así lo ha comprendido Sommer que, á nuestro juicio, debe considerarse en la enseñanza secundaria, respecto á los idiomas lo que Larousse en la primaria respecto á la lengua francesa, y por eso vemos que el estudio comparado de las lenguas, armonizándose en hermoso conjunto, va subordinando el sistema de uniformidad implantado por él y seguido en todas nuestras Universidades, constando ese sistema de un texto de gramática—sin *eliminación* ninguna—dividiendo en analogía y sintaxis, junto con otros textos graduados de traducción ó *créstomatias* que concurren á un mismo plan.

El Sr. Lengoust, lejos de inspirarse en ese sistema mas racional, y mas conforme al espíritu de la enseñanza universitaria, ha confeccionado una obra sin

plan, incompleta y plagada de errores, faltando— como dijimos al principio—á las condiciones esenciales de una obra de esa naturaleza. Aún diremos más—y esto es lo mas grave para una obra que pretende subir á las alturas de *método*—el Señor Lengoust se muestra partidario tan decidido de Larousse que ha llevado su entusiasmo hasta haberse tomado la libertad de copiarlo textualmente en muchas partes, sin preguntarse cuales son los derechos que lo asisten para tal apropiación. Apoderarse de ese modo del bien ajeno revela un espíritu poco escrupuloso: una obra cualquiera, sea, buena sea, mala ha de llevar el sello de la personalidad, pues no es dado á todos componer obras buenas, pero á lo menos ha de hacerse esa publicación en condiciones de que lleve la obra todas las señas inequívocas de una paternidad indiscutible.

Ahora si nos es permitido expresar todo nuestro pensamiento á ese respecto, sin que importe en él ni el mínimo asomo de preocupación personal, nos cuesta creer en la viabilidad de esa obra deficiente, incompleta, desprovista de ese caracter eminentemente distintivo que se nota en las obras maestras, como Ollendorf, Robertson etc. y otros que los han imitado y aun perfeccionados, porque todos representan un sistema razonado que cada cual puede discutir y aplicar indistintamente, optando segun los casos por uno ó por otro; son obras que, aunque por caminos diversos, nos conducen hasta la Tierra de promisión, donde abundan los frutos de una enseñanza provechosa, mientras que el libro del Señor Lengoust—cual otro Moisés—nos deja muy lejos de esa Tierra, porque siendo indiscutible é inaplicable,

no representa nada aunque parezca ocupar mucho lugar, y ese pesimismo que emitimos muy á pesar nuestro respecto á una obra que no hará otra cosa que entorpecer el estudio de un idioma al que se dedica con ahinco toda la juventud uruguaya, no solo descansa en las razones mas arriba mencionadas, sino tambien en otras consideraciones de un orden tan importante como las primeras, pero que no nos es dado manifestar por el momento: apuntaremos tan solo dos observaciones que se nos presentan al correr de la pluma.

Cada maestríto tiene su librito, dice el Sr. Lengoust, queriendo implícitamente significar por esto, —á mas del otro sentido claro y manifiesto de que cada maestro tiene su modo enseñar—que todo método ha de quedar encerrado en un justo límite, abarcando todo lo necesario en poco espacio, segun reza el adagio latino: «*multa paucis*». Que el *traductor francés*—otro texto de 2.º año en la Universidad en razon á su exigüidad, merezca que se le llame librito, enhorabuena; pero que el Sr. Catedrático saque á luz ese mismo diminutivo para aplicarlo á un método, que equiparado con el anterior, representa nada menos que la estatura de un Cíclope al lado de un Mirmidon, es dar á suponer—efecto de aberración óptica—que no se forma una idea justa y cabal de una de las propiedades esenciales de los cuerpos, como lo es la extensión.

Tampoco pasaremos en silencio la peregrina idea de ver figurar en esta obra—escalonados de trecho en trecho—vocabularios inconexos que en nada se enlazan con ella y que solo sirven para recargar inutilmente la memoria del estudiante, atrofiando de

este modo su inteligencia en vez de propender á su mayor desarrollo; vocabularios dignos tan solo de que vayan confinados en un manual de conversación, pues ese es el lugar que les correspondería y no el que al autor le plugo hacerles ocupar, esto más parece un desacierto en que no debería incurrir un profesor de lenguas que desempeña un puesto importante en la enseñanza universitaria, pero á la verdad no nos ha sorprendido tanto como el saber que esos vocabularios han sido copiados, aunque de un modo incompleto, en una obra que tenemos en nuestro poder y que ponemos á la disposición de quien quiera cercionarse de nuestro dicho; y decimos de un modo incompleto porque el autor se abstuvo de poner la traducción correspondiente á cada voz como si se hubiese propuesto presentar jeroglíficos á los estudiantes que recién empiezan á estudiar.

Tal es el nuevo método de francés que en la Universidad ha sido adoptado como texto empezando á regir desde este año en las aulas de la Sección de Enseñanza Secundaria, texto cuyos frutos no tardarán mucho en darse á conocer, los cuales aseguramos desde ya habrán de ser amargos para los estudiantes. Esto es lógico; y huelga decirlo despues de las pruebas aducidas: en sistema tal de enseñanza combinado por medio de un eclecticismo mal comprendido.

Quizás nos juzguen de demasiado severos en el juicio que formulamos, pues para que nuestra opinión no sea tachada de exagerado apasionamiento, lo que podríamos temer por motivos que no son del caso explicar, deseamos sinceramente, que se nombre una comisión competente y ajena á toda vincu-

lación, encargada de examinar la obra con criterio severo é imparcial, y si aconsejamos ese temperamento es porque no nos lleva otra preocupación que el bien de los estudiantes, procurando evitarles á que pasen por las horcas caudinas de una imposición perjudicial á sus intereses.

Anselmo Lamarque.

LECCIONES DE GEOGRAFÍA

Por A. BENEDETTI, profesor de la Universidad

(Continuación)

Cuando la tierra se mantenía en estado líquido, su volumen debía de ser mayor que el actual, debido á la dilatación que el calor produce en los cuerpos. Con el transcurso de los siglos fué enfriándose la superficie hasta que una película relativamente delgada vino á formarse en la superficie, y adaptarse sobre ella; película que debió ser lisa y por lo tanto las montañas no existían en este período. Pero continuando el enfriamiento y por tanto la contracción del núcleo, esta película vino á ser demasiado grande para dicho núcleo disminuido, tuvo pues que arrugarse para adaptarse sobre la superficie de dicho núcleo. Estas arrugas serían las primeras montañas de la tierra: montañas áridas, de materia ignea, sólidas completamente, sin ninguna vegetación. Las aguas de las lluvias, de los ríos, los agentes atmosféricos las habrían modificado, destruido, para dar lugar á los terrenos de sedimento, para dar lugar á otras montañas de posterior formación que tendrían igual origen.

Apoyan su teoría en el hecho de que el núcleo de las

montañas es constituido generalmente de rocas que denominan *igneas* es decir que han estado fundidas, entre otras los cuarzos, los feldespatos, el granito, la siemita, las lavas, los porfidos, etc. en los cuales se dice que se nota haber estado sometidos á un grado de fusión muy intenso y que su estado fué entonces líquido, es decir que pertenecieron al nucleo central líquido de la tierra.

Las vetas mismas de metales infiltrados en las hendiduras de las rocas, el cuarzo abriéndose paso al través de las hendiduras del terreno mas antiguo; etc. serían otras tantas pruebas de que las montañas son de formación ignea y que formaron parte anteriormente de ese globo de fuego que constituia el Planeta.

Por aceptable que sea la hipótesis, no obstante no dejan de haber algunos hechos que aquella no explica muy bien y que por lo tanto no deja de tener opositores.

Se hacen entre otras las siguientes objeciones. A muchas de las materias reputadas igneas y á las antiguas debe darseles origen distinto de la fusión, pues no han estado nunca fundidas: así lo demuestran la disposición y el aspecto de los cristales de feldespato, así lo demuestran los residuos de los restos orgánicos que se notan en dichas rocas.

Por otra parte hay muchas piedras que se creía que solo podían haber sido solidificadas por un grado intenso de calor, se producen hoy en los laboratorios con una fuerte presión y con enérgicas corrientes eléctricas, como lo ha hecho en Italia el Profesor Gorini Francia: Daubre. Las piedras que han estado ó total ó parcialmente fundidas son las obsidianas, los porfidos, las lavas, etc., ó las que son muy modernas y no son debidas por cierto á la primera película soli-

dificada, ni al núcleo todavía incandescente del globo, puesto que son de origen volcánico. Luego la naturaleza de las piedras que constituyen el núcleo de las montañas no son antiguas, y están lejos de comprobar que las montañas mismas son de origen tan antiguo como se suponía.

Por otra parte se ven montañas levantarse mientras otras se bajan; las montañas más antiguas no son las más altas; se nota un continuo alternarse de la corteza terrestre que hace aparecer continentes mientras otros desaparecen ¿Cuál es la causa de estas alteraciones? El fuego central? Pero cómo su presión puede hacer más fuerza en un punto más que en otro? ¿Porque se pronuncia hoy una arruga y otra? disminuye? Porque necesita tantos miles de años para este cambio? Estas y otras muchas preguntas quedan insolubles y quizás insolubles en la hipótesis que hemos espuesto que es, con todo la única que es aceptada.

EDAD—No todas las montañas se han elevado en la misma época geológicas, unas son muy antiguas otras son relativamente modernas. La edad de las montañas se conoce por el terreno que han levantado; que naturalmente es el de la época en que se formaron. Una montaña que se formó en la época secundaria, habrá elevado terreno secundario que era el que formaba la superficie del suelo en aquella época, y no terreno terciario, ni cuaternario puesto que estos no existían todavía.

La edad de la montaña es determinada por los terrenos de sus flancos y no siempre por el de la cima que por ruptura terminal ó por denudación dejan aparecer las capas más antiguas y solamente en

algunos casos el terreno de la cima es idéntico al de la base y de los lados.

Así si en los lados encontramos un terreno cuaternario no habrá duda de que la montaña es de la época cuaternaria aunque en la cima aparezca terreno primario ó primordial.

De esta manera se pueden clasificar las montañas por las épocas en que se han levantado, dándoles el nombre de montañas de la época primordial, primaria, secundaria, terciaria ó cuaternaria.

DESGASTE—Las montañas mas antiguas son generalmente mas bajas que las mas modernas, y esto se explica facilmente por el desgaste que sufre continuamente una montaña, lo cual tiende á hacerla desaparecer y talvez hoy sea humilde collado lo que antes fué soberbia montaña. Las causas de estos desgastes son varias. 1.º *Los desprendimientos*. Durante las lluvias los terrenos se resblandecen: las aguas forman en el interior de los montes grandes depósitos de agua que hacen presión sobre las paredes de las cavidades lo cual tiende á hacer desprender alguna parte de los flancos de la montaña. Ora son simples peñascos que faltandoles el equilibrio se desprenden de su lugar y precipitan por los flancos de la montaña á los valles: ora es una porción continua y superficial, terrosa de los flancos que resbala sobre los terrenos mas profundos llevando sobre su lomo los árboles, los bosques, las casas y las aldeas á veces sin conmoción sin desordenar el bosque, sin derribar las casas, cual si el bosque ó la población hubiese querido cambiar pacificamente de alojamiento.

Pero otras veces el desprendimiento no se hace tan tranquilamente y los terrenos cual polvorosa avalan-

cha se precipitan á los valles revolviendo en cofuso torbellino los campos sus árboles, arrastrando los hombres con sus moradas. Espantoso fué uno de estos desprendimientos que sucedió en el Rosemberg en Suiza. Las capas superficiales de esta montaña en un ancho de 4 kilometros, casi una legua, y con una profundidad de 32 metros se desprendieron de su sitio, se deslizaron por los flancos de la misma montaña, precipitaron violentamente y con formidable estrépito al subyacente valle de Goldan y de Bosingen que terraplenaron con 50000 metros cúbicos de piedras y barro, sepultando en su ruina cinco aldeas y sus habitantes.

La 2.^a causa del desgaste es la de la erosión efectuado por las lluvias y los ríos, que aunque menos violento y mas insensible es mas eficaz por lo continuo é incesante. Todas las lluvias, sobre todo las torrenciales, arrastran en sus turbiones gran cantidad de barro, de arena y de guijarros á las cañadas, á los arroyos, á los ríos que en sus creces toman en las montañas una velocidad extraordinaria y con fragor ensordecedor revuelven y arrastran las piedras del fondo, corroen las márgenes y arrastran el todo hácia la mar.

3.^o Los *desgastes atmosféricos* debidos al frio, al calor, al hielo, desagregan asi mismo las rocas mas duras, las reducen á polvo que unido á la tierra es llevada por los vientos á los valle y á los ríos para ser mas tarde arrebatada por las aguas.

Todas estas causas de mancomún atacan las montañas y con su acción eficaz por lo continua destruyen las montañas, que si no fuesen reproducidas por las fuerzas endogenas del globo concluirían, en épocas mas ó menos lejanas, por desaparecer por completo,

reduciéndose la tierra á una inmensa llanura cenagosa é inhabitable.

DISTRIBUCION GENERAL DE LAS MONTAÑAS

Se ha dicho que las montañas del Antiguo Continente siguen la dirección de los paralelos y las del Nuevo Continente, la de los meridianos. Aunque esto se verifica en muchos casos, no es, como veremos, general.

ASIA— En Asia las montañas tienen su punto culminante en el Gaurisankar que se eleva á una altura de 8840 mts.

Esta montaña se extiende por unos 2000 kilómetros siguiendo casi una dirección curvilínea de E. á O con picos elevados como el Kinchin-Junga (8582) el Dhawalajiri (7176).

De la parte Occidental de esta cadena se desprenden tres ramales principales, el 1.º al N. E., el 2.º al O y el 3.º al S. O., el 1.º se dirige al N. E. y con dirección sinuosa se dirige al estrecho de Beherin, tomando el nombre de montes Bolor—Thiang, Chan, Altai, Stan-voi y Jablonoi; su altura principal son el volcán Pechan (Thiang-Chan, 4270), Bolanka (Altai 3372).

El del O. atraviesa la Tartaria con el nombre de Korosan, pasa por la Armenia y entra en la península del Asia Menor con el nombre de Tauro; su altura principal es el Ararat (Armenia 5155).

El ramal del S. O. se dirige primero al Sud con el nombre de montañas Solimanés, Hala etc. para doblar al O. con el nombre de M. Elvend y describiendo un círculo, van á reunirse á la cadena anterior que con esta encierra la Persia, el Afganistan y el Beluchistan en un círculo de montañas de poca elevación en general.

De la parte Oriental del Himalaya se desprenden dos ramas principales uno que se dirige al S. E. y otro al N. E.

El del Sud se compone de varias cadenas paralelas, de poca elevación, la principal de las cuales toma el nombre de sierra Birmano-Siamesa y con su parte austral forman la península de Malaca. Dos otras cadenas se dirigen á los reinos de Siam Annam con los nombres respectivos de sierra Siamesa y sierra Annamítica. Y una última se dirige al E. y con nombre de Montes Nan-ling y Tu-lu-ling atraviesa la China por el sur. El del N. E. se reúne hacia el paralelo 40 con otra cadena que viene del O. desprendida de los montes Karacorum y continuando con los nombres de Montes In-chang y King-an, se reúne con el Stanvoi. Hacia el paralelo 35 desprende hacia el S. E. los montes Thsin-ling.

MONTAÑAS DE EUROPA

El núcleo de las montañas de Europa son los Alpes que formando un semicírculo limitan la Italia por el N.; sus puntos culminantes son el Monte Blanco (4815) y el Monte Rosa (4636).

De la parte oriental de los Alpes se desprenden dos ramales, uno hacia al sud y otro hacia el E.

El del Sud toma el nombre de cadena Elénica y forma el esqueleto de la península de este nombre: el del Este toma el de *Balkanes*.

De la parte occidental de los Alpes se desprenden tres ramales, uno al S.—E., otro al S. O. y el otro al N. E.

Este es el principal y con el nombre de Jura, Su-

detes Cárpatos atraviesan el N. de Europa y se van á reunir á los Urales que corriendo de N. á S. forman el límite Oriental de Europa.

El del N. O. atraviesa la Francia con el nombre de Cevenas y al llegar á España dirige un fuerte ramal de E. á O. que divide la Francia de la España, los Pirineos. Continúan después al sur con el nombre de Hibernica, desprendiendo varios ramales al O.; los montes Cantábricos, y las sierras Guadarrama, Nevada, etc.

El ramal del S. E. penetra en Italia cuyo esqueleto forma, y es denominado Apenino.

Los montes Dofrines que forman la península Escandinavica son aislados.

(Continuará).

APUNTES SOBRE

LA REVOLUCIÓN DEL 25 DE MAYO DE 1810

Tomados de la Historia Argentina escrita por D. Luis L. Dominguez

Conclusión

CAPÍTULO XIII

La Constitución del año 19—Guerra de Santa-Fé—Belgrano marcha sobre la montonera—San Martín regresa á Mendoza—Armisticio de San Lorenzo—Constitución unitaria de 1819—Renuncia de Puigredon—Nombramiento de Rondeau.

1819

A la sombra del conflicto en que la venida de la expedición española ponía al Gobierno nacional, los caudillos de la federación encontraron la oportunidad mas favorable para levantarse nuevamente contra su autoridad. El agitador principal de la discordia era

ahora D. José Miguel Carrera, movido por el espíritu de venganza que le animaba desde la ejecución de sus hermanos. El gobierno de Buenos Aires era el objeto principal del odio de Carrera, porque creía que si este llegaba á cambiarse, perderían su posición en Chile sus enemigos capitales, San Martín y O'Higgins. Para obtener este resultado, Carrera se hizo el mas ardiente propagador de las ideas de federación, infundiendo en los pueblos el sentimiento de igualdad de derechos, y señalando al Directorio, al Congreso y á la Capital, como entidades usurpadoras y tiránicas. Hacía su propaganda por medio de la prensa, y llamaba en su auxilio á todos los que por cualquier causa tuviesen motivo de descontento contra la autoridad nacional.

La base sobre que debía de operar, era la que le ofrecía Artigas, y las provincias que con él se habian substraído de hecho á la obediencia de la autoridad central. Muchos de los desterrados políticos habian regresado á Buenos Aires; algunos, como Donado, French y Chiclana, fueron repuestos en sus empleos; pero, el General Alvear y otros de sus mas adictos partidarios, no habian conseguido que se les levantara la proscripción que pesaba sobre ellos, apesar de haberlo solicitado sus familias con ocasion de la victoria de Maipú. Estos se refujaron en Montevideo, y bajo los ojos del Gobernador portugués, se preparaban á derribar la autoridad que les cerraba las puertas de la patria. Algunos oficiales franceses entraron en los planes revolucionarios tramados por Carrera, y de estas resultas en Noviembre de 1818, fueron tomados y fusilados dos de ellos, Robert y Logresse, el dia 3 de Abril inmediato. (1)

Estos motivos dieron lugar á que el Director enviase al General D. Juan R. Balcarce con una division de 800 hombres, á situarse en el territorio Santafecino, al mismo tiempo que el General Belgrano mandaba al Coronel D. Juan B. Bustos, con el Regimiento N.º 2 de su mando, á la frontera divisoria de Córdoba y Santa Fé. El gobernador de esta última, D. Estanislao Lopez, no permaneció inactivo en presencia de esta amenaza, y atacó sucesivamente las dos divisiones en el mes de Noviembre de 1818. Dispersó la caballería de Balcarce, obligándola á replegarse á San Nicolás, y la infantería tuvo que encerrarse en el Rosario, bajo la proteccion de algunos buquecillos de guerra. En seguida se dirigió sobre Bustos, que se hallaba en Fraile Muerto; pero fué rechazado, y tuvo que retroceder. Bustos, por su parte, por falta de caballería, no pudo emprender ninguna operacion sobre los montoneros; por cuya razon, en el mes de Diciembre, el General Belgrano le mandó dos escuadrones de húsares á las ordenes del Coronel La Madrid, y uno de dragones á las del Teniente Coronel *D. José María Paz*.

Entonces pasó de Entre-Ríos á Santa Fé una division de 300 indios misioneros capitaneados por el inglés Campbell; los cuales en unión con 200 Santafecinos hicieron un ataque sobre el Rosario el 19 de Enero. Ese mismo día Balcarce hizo renuncia de su puesto.

(1) Resumen documentado de la causa criminal seguida y sentenciada en el tribunal militar de esta capital, contra los reos Carlos Robert, Juan Lagresse, Ag. Dagrumette, N. Parchappe y M. Mercier, por delitos de conspiración. &—Un folleto.

Desde el 11 de Diciembre el Director Puigredon había salido al campo por dos meses con acuerdo del Congreso, delegando el mando en el General Don José Rondeau. Este envió al General Viamont con toda la fuerza de línea que existía en Buenos Aires (1), á relevar al General Balcarce. El Brigadier D. Cornelio Saavedra, fué comisionado para continuar la organización de la campaña, de que había estado encargado el año anterior el citado Balcarce.

Habiendo quedado la Capital desguarnecida de tropa de línea, fué llamada al servicio la milicia cívica, empezando por el 3.er tercio, compuesta de pardos y morenos. Viendo estos que se les acuartelaba, se amotinaron el 8 de Febrero, suponiendo que el Gobierno trataba de hacerlos veteranos. El motin fué dominado con astucia; pero aquel hecho era un síntoma que indicaba con sobrada claridad la oculta mina que amenazaba arruinar el orden político existente. Los que encabezaron el movimiento fueron destinados á los batallones de líneas. Ese mismo día tenía lugar en San Luis un suceso sangriento. Estaban detenidos en esa ciudad en clase de prisioneros los jefes y oficiales tomados en la batalla de Maipú, bajo la custodia de Don Vicente

(1) El ejército de la Capital y su Provincia se componía entonces de los siguientes cuerpos:

Regimiento de artillería: Coronel D. M. G. Pinto.

Batallón aguerridos compuesto de esclavos: Coronel Celestino Vidal.

Batallón de cazadores: Comandante D. M. B. Rolon.

Batallón de la Unión

Regimiento de dragones: Coronel Hortiguera.

Blandengues de frontera: Comandante A. Rodríguez.

Brigada cívica, 3 tercios.

Milicias de campaña, 7 regimientos de caballería.

Dupuy, teniente gobernador de aquel distrito. El Doctor Montecagudo acababa de llegar allí con procedencia del ejército. Los últimos restos del poder español en Chile, habían sido arrojados á Valdivia, por una división del ejército unido á las órdenes del General D. Antonio G. Balcaree; y el General San Martín se encontraba en la Villa de Curimón, de los Andes (1)—en viaje para Mendoza. En la mañana del 8 de Febrero la población de San Luis es sorprendida por un tiroteo; muchos de los oficiales prisioneros son muertos en la calle; el Brigadier Ordoñez, Tenientes Coroneles: Primos, Morla y otros, son ultimados dentro de la casa del gobernador y el Coronel Morgado cae traspasado por la espada del mismo Dupuy.—¿Qué ha habido?

Dupuy dice en su parte que los prisioneros han intentado sublevarse y asesinarlos, habiéndose puesto de acuerdo con la montonera de Santa Fè. El Virrey de Lima anunció el hecho á su ejército como un atroz asesinato. El autor de este libro no ha podido adquirir la evidencia necesaria para emitir un juicio seguro sobre este hecho lamentable. Ni el bárbaro tratamiento que los realistas daban á los prisioneros patriotas, ni la matanza hecha por Sambruno en las cárceles de Santiago, despues que Ossorio se apoderó de Chile en 1814, justificarian esta tardía represalia. Todo lo se que puede decir en atenuación de

(1) En la división del ejército unido que á las órdenes de Balcaree persiguió los restos del poder español hasta Valdivia se encontraban los siguientes cuerpos argentinos, que fueron los que operaron sobre los fugitivos:

Regimiento Cazadores de los Andes: Coronel D. R. Alvarado,

Regimiento Granaderos á caballo: Coronel D. M. Escalada.

aquel hecho inhumano, es que efectivamente la montonera, avanzaba hacia Córdoba.

La División del Coronel Bustos estaba acantonada á orillas del Rto Tercero en la *Herradura*. Allí vino, en aquellos mismos días á atacarlo Lopez á la cabeza de los santafecinos; de entrerrianos, mandados por Lopez Jordan, y de los indios de Campbell; en todo, como 1500 hombres á caballo. En los días 18 y 19 de Febrero, los montoneros emplearon todos los recursos de la táctica de Artigas para romper las filas de los soldados de la patria; sus esfuerzos fueron vanos, y tuvieron que retirarse, despues de sufrir algunas pérdidas.

Lopez entonces, volvió rápidamente sobre el ejército del General Viamont, que ocupaba el Rosario. Desgraciadamente el Coronel Hortiguera se había adelantado con la caballería hasta Coronda. Su fuerza se componía toda de reclutas, y de milicias: los afamados dragones que había mandado en Montevideo, estaban hacía tiempo en el ejército del Perú. Los montoneros desbarataron esta fuerza, é hicieron en ella una horrible carnicería.

Entonces el Director dió orden al General San Martín, que se hallaba en Mendoza con una parte del ejército de los Andes, y al General Belgrano, que continuaba acantonado en Tucuman, para que vinieran á sostener la autoridad nacional amenazada por la anarquía y la barbarie. Belgrano efectuó su marcha en Marzo y á principios de Abril pisó el territorio santafecino con 5 batallones de infantería, 2 escuadrones de húsares, 4 de dragones y 8 piezas de artillería. (1)

(1) Véase antes.

La soberbia de Lopez vino por tierra al simple amago. El 5 de Abril celebró un armisticio preliminar con el General Viamont. El General Belgrano se trasladó rápidamente al Rosario; y asumiendo el mando de todas las fuerzas nacionales, ajustó, por medio de su comisionado D. Ignacio Alvarez, el armisticio de San Lorenzo, el 12 de Abril de 1819. (1)

En cumplimiento de él, las tropas de Santa Fè se retiraron al norte del río Salado, el General Belgrano se acantonó en la Cruz Alta en la frontera de Córdoba, y el General Viamont repasó el arroyo del Medio y entró en territorio de Buenos Aires.

El General San Martín llegó hasta el Río 5.º y de allí retrocedió, haciendo que continuase su familia hasta Buenos Aires. La confianza que este hecho revelaba, induce á creer que él desde Cuyo, tenta una intervención muy directa y eficaz en los arreglos pacíficos que se hicieron en Santa Fè. Desprendió también de su ejército algunos generales y oficiales para que pasasen al ejército de la Capital. Uno de ellos fué el Brigadier D. Antonio G. Balcarce, el cual, llegado apenas al seno de su familia, murió el 5 de Agosto de 1819, á la edad de cuarenta y cinco años. (2) Diez días después de este acomodamiento, el Congreso sancionó definitivamente la Constitución de las Provincias Unidas.

Larga y difícil fué la elaboración de esta obra, des-

(1) Véase en la Gacetá del 17 de Abril.—Falta en la Colección de tratados del Doctor Varela.

(2) En uno de los arcos del templo de Santo Domingo, donde fué sepultado, se conservan en un cuadro las condecoraciones que ganó Balcarce en su carrera militar.

tinada á vivir un solo día. El 11 de agosto de 1817 se nombró la comisión que debía prepararla; el 31 de Julio de 1818, empezó á discutirse en el Congreso, y no llegó á su sanción hasta el 22 de Abril de 1819.

Esta Constitución, lejos de unir las Provincias, fué el pretexto para separarlas y para hundirlas en guerras civiles largas y desastrosas. De tanto mal, los promotores de la división del país acusaron como autor al pueblo de Buenos Aires, porque en su seno fué confeccionada la Constitución. Han pasado cuarenta y dos años, y en medio de la lucha que todavía dura, se falsifica la historia, por ignorancia ó por maldad, y se repiten los mismo cargos, que fraguó entonces el espíritu de partido. Conviene pues restablecer la verdad, y dar á cada cual su parte en los sucesos; así talvez se logrará borrar una de las causas que influyen desde entonces en la discordia de pueblos nacidos para vivir unidos.

El congreso del año 19, se componía de 25 diputados; de los cuales 8 eran de las Provincias del Alto Perú (hoy Bolivia); y 17 de las Provincias argentinas. Los peruanos eran: Serrano, Malávia, Zudañes. Carrasco, Rivera, Acevedo, Guzman y Pacheco de Melo.

Los argentinos eran: el Dean Funes, Lascano y Villegas, *cordobeses*; Gallo y Uriarte, *santiagueños*; Godoy-Cruz, *cuyano*; Bustamante y Zabaleta, *tucumanos*; Castro-Barros *riojano*; Saenz, Lopez, Azcuénaga, Passo, Patron, Viamont, Diaz Velez y Chorroarin, de *Buenos Aires*.

La comisión autora del proyecto, se componía de Bustamante, Serrano, Zabaleta, Passo y Zaenz; tres provincianos y dos porteños.

Había, pues, en el Congreso del año 19 una mayoría de 17 provincianos contra 8 porteños. Los primeros eran todos oradores; entre los segundos, apenas había tres.

De manera, que así como es verdad que la influencia en el Congreso de Tucumán, estaba de parte de los diputados de Buenos Aires, verdad es también, que en el que dió la Constitución del año 19, la balanza caía con todo su peso del lado contrario. De donde se deduce, que es una injusticia atribuir á Buenos Aires, lo que fué, ó lo que debió ser, obra del convencimiento de los hombres de mas altos conceptos en todas las provincias argentinas.

La grave dificultad que en aquella época ofrecía la Constitución, era la elección de los gobernadores de provincias: los legisladores del año 19, confirmaron lo que á este respecto estableció el Reglamento del año 17; (1) y este Reglamento fué dado por el mismo Congreso que había funcionado en Tucumán el año antes, con excepción de algunos individuos.

El 25 de Mayo de 1819 se juró solemnemente en la Capital, en las Provincias (menos en Santa Fé, Entre-Ríos y Banda Oriental) y en los ejércitos, de los Andes y auxiliar del Perú, la nueva *Constitución de las Provincias Unidas en Sud-América*; obra puramente teórica, en la cual se habían consultado los principios y los ejemplos de otras naciones, pero se habían perdido casi enteramente de vista las condiciones y las necesidades del país para quien se legis-

(1) Véase antes.

laba. El manifiesto (1) con que lo acompañó el Congreso, decía de ella, copiando las palabras de un publicista: no es ni la democracia fogosa de Atenas, ni el régimen monacal de Esparta, ni la aristocracia patricia, ó la efervescencia plebeya de Roma, ni el gobierno absoluto de Rusia, ni el despotismo de Turquía, ni la federación complicada de algunos estados. Pero si es un Estatuto que se acerca á la perfección: un estado medio entre la convulsión democrática y el abuso del poder ilimitado.»

Este medio termino no satisfiso á nadie. Una democracia fogosa, había hecho la revolución de Mayo, y la federación estaba en Santa Fé, con la rienda del caballo en una mano y la lanza en la otra, esperando el resultado de las deliberaciones del Congreso. ¿Cómo dejar, pues, en olvido estos elementos sociales, sobre todo cuando no era posible aniquilarlos?

Jurada la Constitución, el Director Puigredon aprovechó la feliz coyuntura que se le ofrecía de dejar la enorme carga de un poder que por todas partes amenazaba ruinas; y el 9 de Julio elevó su renuncia, que fué aceptada por el Congreso.

Nacido su gobierno en medio de una tormenta popular, vivió constantemente combatido por ella, y llegó á su término sin haber conseguido aplácarla. En lucha con las facciones interiores, destituido el país de recursos, tuvo la fortuna de que en su tiempo se consolidase la obra de la Independencia nacional con las batallas de Chacabuco y Maipú que

(1) Este manifiesto fué escrito por el Dean Funes.

dieron la libertad á Chile, y abrieron el camino para la libertad del Perú.

CAPÍTULO XIV

EL ULTIMO DIRECTOR

Lopez no cumple lo pactado.—La expedición de Cádiz termina en la revolución de Riego.—Proyecto de monarquía.—Guerra civil.—Sublevación de Arequito.—Cepeda.—Caída de Rondeau.—Disolución nacional.—Corolario.

1819 Á 1820

El General Rondeau se recibió del mando el 10 de Junio, conservando los ministros de Puigredon, excepto el de hacienda, que se retiró: el de gobierno hizo sus veces hasta el mes de Setiembre, en que fué nombrado D. José Simon G. de Cossio.

Los primeros meses de este gobierno fueron estériles y tranquilos; pero esta tranquilidad era como la calma ingrata y enfermiza, que anuncia y precede á la tempestad. En el armisticio de San Lorenzo se habia convenido en que inmediatamente se reunirían allí diputados por ambas partes, para arreglar de un modo definitivo las diferencias existentes.

El General D. Ignacio Alvarez, y el oficial 1.^o del ministerio D. Julián Alvarez, nombrados con este fin por el Director, se trasladaron en el mes de Mayo á San Nicolás. Desde allí instaron repetidas veces al gobernador de Santa Fé para que enviase sus comisionados; pero este fué dejando correr el tiempo, entreteniendo con excusas tan fútiles, que al fin los diputados del Director fijaron un plazo perentorio, pasado el cual anunciaron que se retirarían. Lopez no opuso á esto ninguna objeción; dió á entender que de él no dependía el nombramiento exigido, y prome-

tió continuar observando el armisticio. De este modo terminó la negociación y la tregua de San Lorenzo.

Durante este tiempo, la atención de Rondeau había estado contraída, como ya lo había estado la de su antecesor, á la expedición que hacia tres años se preparaba en Cádiz, para venir sobre el Río de la Plata, á las órdenes del General O'Donnell, conde del Abisbal. Entre las medidas tomadas con ese motivo, el Director expidió una proclama previniendo á los habitantes de la Capital que estuviesen preparados para desalojarla en el caso que la invasión se realizara, y se nombró una comisión para que se encargase de esta operación. Pero la confianza del gobierno y del país, descansaba en el ejército del General Belgrano, que aún despues del armisticio de San Lorenzo permanecía en Córdoba; y en la división del ejército de los Andes que conservaba San Martín en Cuyo. Al fin, en el mes de Octubre, llegó á Buenos Aires la noticia de que había tenido lugar una conmoción en el ejército de O'Donnell, presajando un total desquicio, como sucedió en efecto poco despues, cuando Riego se alzó contra el rey absoluto en las Cabezas de San Juan (el 1.º de Enero de 1820.)

Desde entonces, el peligro exterior desaparecía, ó se alejaba. Pero al mismo tiempo que esa nube tempestuosa se evaporaba en un horizonte lejano, reventaba en el seno mismo de la patria el volcan de la guerra civil, que hacia cinco años estaba anunciándose por sacudimientos más ó menos violentos.

Mientras se hacían las elecciones de los diputados que debían componer las dos Cámaras que había creado la Constitución recién sancionada, el Congreso constituyente continuaba reunido en Buenos Aires,

ocupándose, por primera vez en nuestros anales parlamentarios, de algo parecido á un presupuesto. Esta deliberación tuvo por objeto disminuir los sueldos y el número de empleados públicos en la Capital, única medida financiera que se tomó en aquella época, la más ruinoso, bajo todos respectos, de nuestra historia.

En las provincias, lo mismo que en la Capital, había un descontento general, y un partido de oposición que la fomentaba. Las fuerzas entrerrianas y santafecinas, unidas con los indios de Campbell y los chilenos de Carrera, que se habían mantenido quietos, respetando el armisticio de Abril, rompieron las hostilidades contra Buenos Aires en el mes de Octubre.

El Director comunicó al Congreso, el 27, que el gobernador de Santa Fé había declarado la guerra, y al mismo tiempo sometió á su consideración una nota importante que había recibido hacía algunos días de su plenipotenciario en París. Hemos dicho antes, que al Sr. Rivadavia se le habían hecho, desde el año anterior, en aquella corte algunas insinuaciones para reconocer la independencia á condición de establecer una monarquía en esta parte del mundo. Hemos visto también que Rivadavia había sido reemplazado allí por el Dr. Dn. Valentin Gomez. Cuando este llegó á Francia, en Enero de 1819, Rivadavia acababa de obtener la valiosa protección del General La Fayette, y por medio de él había conseguido acercarse al General Dessoles, ministro de Luis XVIII. El Gobierno francés se apercibía al fin de la conveniencia que le resultaría de adquirir en Sud América una influencia preponderante, capaz de contrabalancear, ó de anular, la que habían adquirido los ingleses. Agregá-

base á esto, el deseo de su parte, de arreglar el desacuerdo existente entre España y Portugal, á causa de la ocupación que esta última potencia habia hecho de la Banda Oriental. La España no podia consentir en la pérdida de ese territorio, y el Portugal no se decidía á abandonar la codiciada presa, que por fin veía segura entre sus manos-¿Como conciliar todos estos intereses?-El ministerio francés halló la solución del problema en las siguientes combinaciones, contando con el asentimiento de aquellas dos potencias.

El duque de Luca, príncipe de la familia de los Borbones, á quien el Congreso de Viena habia privado del disuelto reino de Etruria, sería coronado como rey de una monarquía que se fundaría en América del Sud, y que comprendería por lo menos el Virreinato de Buenos Aires y el llamado reino de Chile. La Francia negociaría el consentimiento de todas las potencias europeas inclusa la España; y el matrimonio del príncipe, joven entonces de 19 años, con una princesa del Brasil. De este modo, el Rio de la Plata y Chile obtenían la independencia que aspiraban; la España, quedaba libre para sofocar la insurrección del Perú, Méjico y Venezuela; la antigua disputa por el territorio de la Banda Oriental se terminaba por un pacto de familia, y la Francia adquiría en Sud América todos los derechos de un árbitro y todos los fueros de un protector.

Este plan fué redactado por el Sub-Secretario Rayneval, y transmitido por el canónigo Gomez al Director.

El General Rondeau lo comunicó, con recomendación, al Congreso con fecha 27 de Octubre; y el 1.º de Noviembre marchó á campaña, á oponerse á los con-

federados que ya amenazaban la Capital. El país iba á presenciar la reproducción de los sucesos de principio del año 15.

El proyecto encontró en el Congreso una oposición decidida. Pero ante la gravedad de los peligros, y existiendo todavía la posibilidad de que la expedición de Cadiz tuviese lugar, la mayoría resolvió que el plenipotenciario argentino continuase la negociación con el objeto de ganar tiempo y paralizar la marcha de aquella; aconsejando que se comunicase á los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, para interesarlos mas en favor de la causa del país.

Como todo este negocio se ventilaba en sesiones secretas, los hechos llegaban al conocimiento del público desfigurados; de modo que era muy fácil á la oposición sembrar la desconfianza, y exaltar el espíritu público. Así sucedió en efecto. El grito de traición se renovó con mas vigor que nunca; y, cosa singular y verdaderamente propia de una época revolucionaria: los que ahora hacían esta injuria al Gobierno y al Congreso, eran los mismos que cinco años antes habian sido victimas de iguales acusaciones; y los que la sufrían ahora, eran los que entonces las fulminaban; y lo cierto es que ni los unos, ni los otros, tenían razon; porque en ambas partes dominaba mas la pasión, que la justicia.

No era Rondeau, ciertamente, el hombre á propósito para dominar esta situación. Vió que no quedaba otro camino que el de las armas, y salió á campaña, como queda dicho. Al mismo tiempo expidió ordenes urgentes para que los dos ejércitos del norte y del oeste, vinieran sobre Santa Fe á sofocar la anarquía de un solo golpe.

Era ya tarde. La autoridad del Directorio estaba minada en todas partes; la confianza en el Congreso, perdida; la idea de federación, triunfante en la imaginación fascinada de las masas. En el Director no se veía más que el gobernante de Buenos Aires, sustituyéndose á la autoridad de los Virreyes. En una Provincia tan importante como Córdoba, la clase principal, según un testimonio intachable, (1) estaba al frente del movimiento. El General San Martín, viendo perdida la causa de la independencia si los ejércitos nacionales abandonaban el campo á los del rey de España hizo todo lo que pudo por no concurrir al emplazamiento del agonizante Director. El General Belgrano, entristecido con el espectáculo de la anarquía amenazante, se enfermó de muerte, y se retiró á Tucumán, dejando el ejército bajo el mando del Mayor General Cruz. Acantonado en las cercanías de Córdoba, este ejército no pudo sustraerse á la influencia de la opinión dominante allí; y una división de 500 hombres, que había quedado en Tucumán al mando del Coronel Arévalo, vino á ser la primera que dió la señal del incendio general. La división se sublevó; el gobernador D. Feliciano de la Mota fué herido y depuesto, y en medio del tumulto D. Bernabé Araoz fué elegido por el Cabildo, como lo exigían sus partidarios de la campaña.

El ejército de Santa Fé, que había empezado las hostilidades, apoderándose de las cargas y pasajeros que iban de Buenos Aires para el interior, invadió en Noviembre el territorio de esta provincia. La Capital, gobernada por el Intendente, General Díaz Velez, se

(1) Memorias del General Paz, T. II pag. 7.

puso en alarma; y el Director Rondeau pasó á situarse en San Nicolás, concentrando todas sus fuerzas sobre la línea del Arroyo del Medio.

Las milicias de caballería concurren allí á las ordenes de los tres jefes en que se había dividido la campaña. El Coronel D. Juan R. Balcarce, con las del Sur; el Brigadier Rodriguez y el Coronel Perdrick las del centro y norte. Estos movimientos tuvieron lugar en Noviembre y Diciembre. Entretanto, el General Cruz con el ejército del Perú, había salido de su acantonamiento cerca de Córdoba, y marchaba en dirección á Santa Fé. Era jefe del Estado Mayor, Don Juan B. Bustos, á quien el Director, en premio del combate de la *Heiradura*, había elevado al rango de General. Este jefe, y todos los segundos en el mando de los cuerpos, venian desde Córdoba combinados para sublevar el ejército. Los móviles de estos jefes, eran distintos: en unos, la ambicion personal, ó los intereses de partidos; en otros, el deseo de no emplear sus armas en la guerra civil. (1) El ejército entró en territorio santafecino á principio de Enero de 1820; el dia 10 se reunió el Comandante Paz que con su escuadrón de dragones había quedado en comision á retaguardia, y todo él acampó en ese dia en la posta de *Arequito*.

A media noche fueron arrestados el General en jefe, el Coronel D. Blas Pico, jefe entonces del N.º 3; el Coronel Pinto, del N.º 10; los Comandantes Dominguez,

(1) Los jefes que tuvieron parte activa en el movimiento de Arequito, fueron, el General Bustos, el Coronel D. Alejandro Heredia, el Mayor Jimenez, de dragones, el Mayor Castro, del N.º 2 y el Comandante D. J. M. Paz (Memoria del General Paz) T. II pag. 24.

de Cazadores, y Moron del N.º 2; los Coroneles Zelaya y La Madrid, jefes de los dos Regimientos de caballeria; sus segundos tomaron el mando de los cuerpos; el Coronel Heredia fué nombrado jefe de Estado Mayor, y Bustos se puso en marcha de regreso hácia Córdoba, después de parlamentar con las partidas montoneras que estaban á su frente.

Cuando la noticia de este suceso llegó á Mendoza, el General San Martín salió precipitadamente para Chile, ordenando al Coronel Alvarado que lo siguiese inmediatamente con sus fuerzas, antes que el contagio del mal ejemplo se inoculase en sus filas. Alvarado pudo repasar los Andes con los Granaderos á caballo, pero el famoso Regimiento de Cazadores, que estaba en San Juan, fué sublevado por un Mayor Mendizabal, y se disolvió.

El Director Rondeau quedaba, pues, solo en la contienda, con un ejército compuesto de tropas nuevas y de milicias, minado ya por el espíritu revolucionario, y disminuido cada dia por desercion.

La division del ejército federal, (nombre que se daban las fuerzas combinadas de Entre Rios y Santa Fé) que estaba en observacion del que venia de Córdoba, luego que tuvo lugar la sublevacion de Arequito, marchó á reunirse con el cuerpo principal situado sobre el Arroyo de Pavon, á las ordenes de Ramirez, gobernador de Entre Rios.

Desde principios de Enero habian empezado las hostilidades activas entre los dos ejércitos. *El directorial* [asi se denominaba] habia tomado posiciones en la *Cañada de Cepeda* á las ordenes del General D. Juan R. Balcarce. Los federales vinieron á atacarlo allí en la mañana del 1.º de Febrero. Iniciado el com-

bate por la indiada de Campbell, las milicias de caballería de Buenos Aires se dispersaron, y dejaron sola á la infantería. Esta formó cuadros, á los que los montoneros no osaron acercarse. El General Balcarce emprendió su retirada en la noche, y al día siguiente entró en San Nicolás, después de una marcha fatigosa de 18 leguas, con todos sus cañones y bagajes, y la infantería compuesta del batallón de cazadores, el de aguerridos y 3er. tercio cívico.

Desde algunos días antes se había tratado en la Capital de destituir el Director, que con su ministro de gobierno y guerra, permanecía en campaña: este pensamiento no fué llevado á cabo, pero el 31 de Enero, el Congreso, pretestando dar mayor vigor á la defensa del territorio, nombró Director sustituto al Alcalde de 1er. voto, D. Juan P. Aguirre. Este confió el mando de las fuerzas de la Capital al General Soler, que permanecía en Buenos Aires desde poco después de la batalla de Chacabuco. Soler salió á situarse en el Puente de Marquez, con el 2.º tercio y otras fuerzas que fué posible reunir.

Rondeau volvió á la Capital el día 7. Dos días antes el gobernador de Santa Fé dirigió al *Cabildo de Buenos Aires* una comunicacion induciéndolo á que en ausencia del Director, declarase cesante al Directorio y al Congreso, y elijiese un gobierno provincial. El 8, Ramirez y Lopez, espidieron una proclama en el mismo sentido. Ese día emigró Puigredon para Montevideo, y se ocultó Tagle.

Con fecha 10 el General Soler, en quien el pueblo de Buenos Aires había depositado su confianza, dirigió al Cabildo la siguiente intimacion.

«¿Para cuando guarda V. E. su poder? Hasta que

» grado piensa llevar su sufrimiento? El enemigo
 » victorioso pisa desde ayer el Salto, y aun sus
 » partidas llegaron á las inmediaciones de Lujan. Las
 » provincias se han separado, y por consiguiente ¿á
 » quién representa el Congreso? Los enemigos no
 » quieren tratar con la autoridad que dependa de ellos;
 » solo V. E. se presenta en este conflicto como el Iris
 » de paz. Este ejército reunido me ha facultado para
 » hacer á V. E. la presente comunicación, y por
 » mi conducto explicar á V. E. sus sentimientos en
 » uniformidad con los votos de ese desgraciado pue-
 » blo: él ha jurado sostener su resolución, reducida
 » á que se disuelva el Congreso y se separen de
 » sus destinos cuanto empleados emanen de este,
 » y del Director, porque están intimamente ligados
 » saliendo á alguna distancia de la ciudad, á los
 » arrabales; y que V. E. reasumiendo el mando, oiga
 » libremente á su pueblo, pero del modo que con mas
 » dignidad juzgue posible.

» Esta resolución he comunicado al General Rami-
 » rez hoy mismo, invitándole á tratar sobre estos
 » principios, ya sea con V. E. ó con diputación que
 » así se nombre.

» Este ejército, y su General, que no tiene otro
 » objeto que la salud de ese gran pueblo, y la unión
 » de los pueblos separados desgraciadamente, no es-
 » cusará sacrificio para conseguirlo; y entre tanto
 » V. E. no me contesta, la amargura y zozobra se lee
 » en los semblantes de todos.—Díos guarde á V. E.
 » muchos años. Cuartel General en Marquez; Febrero
 » 10 de 1820.—Miguel Soler.—Hilarión de la Quin-
 » tana.—Juan Florencio Terrada.—Manuel G. Pinto.
 » —Eduardo Hølemberg.—Manuel Pagola.—Fran-

» cisco Montes y Larrea.—Martín Lacarra.—Juan
 » José de Elizalde.—Anacleto Martínez.—Juan Anto-
 » nio Costa.—Juan José Salces.—Agustín Herrera.—
 » Pedro Castelli.—Modesto Sánchez.—Pedro Orona.
 » —Rufino de Elizalde.—José María Escalada.—An-
 » gel Pacheco.—Excmo. Cabildo de Buenos Ai-
 » res.» (1)

En consecuencia de esto, el Cabildo asumiendo el mando de la Provincia, contestó al General Soler en estos términos.

« Consecuente el ayuntamiento á los sentimientos
 » de V. S. y del ejército de su mando, ha tomado en
 » el momento las providencias que se expresan en
 » la comunicación de ayer. Han cesado en sus fun-
 » ciones el Congreso, y poder Directorial, reasumien-
 » do en su virtud esta corporación el mando de la
 » Provincia, como se impondrá V. S. por los docu-
 » mentos que se le acompaña.

» El Cabildo congratula á V. S. y al ejército de su
 » mando por el paso enérgico y prudente que ha
 » dado, capaz por sí solo de alejar los males, y
 » atraernos la paz y armonía entre unos mismos
 » pueblos.

» En virtud de estos sucesos, dispondrá V. S. que
 » en la orden del día se anuncie al ejército el nuevo
 » Gobierno, y que se tomen las demás providencias
 » que se creyeran oportunas.

» Dios guarde á V. S. muchos años. Sala Capitu-
 » lar de Buenos Aires, Febrero 12 de 1820.—Juan
 » Pedro Aguirre.—Esteban Romero.—José Julián
 » Arriola.—Francisco Delgado.—Marcelino Rodri-

(1) Gaceta de 15 de Febrero de 1820.

» guez.—Pedro J. Echegaray.—Juan Angel Vega.—
 » Juan Pablo Saenz Valiente.—Fermin Irigoyen.—
 » Benito Lynch.—Miguel de Belgrano.»

«El mismo día el Cabildo Gobernador, mandó
 » insertar en la Gaceta el siguiente oficio dirigido al de
 » Mendoza.

» Por los adjuntos documentos se instruirá V. S.
 » de la situación á que los últimos acontecimientos
 » políticos han reducido á esta Provincia. Todas las
 » de la Unión están en estado de hacer por si mismas
 » lo que mas convenga á sus intereses y régimen
 » interior. Esto es lo que por toda respuesta puede
 » decirse á V. S. en contestación á su nota de 19 de
 » Enero último, en que se dió cuenta de haber reasu-
 » mido el mando de esa Provincia, á consecuencia de
 » la dimisión del Coronel D. Toribio Luzuriaga.»

Así acabó el gobierno nacional que mantuvo el vínculo político de los pueblos que habían formado el Virreinato del Río de la Plata durante la primera década de la revolución de Mayo. Su caída fué obra de la desmoralización que había derramado en los pueblos la discordia de los partidos. Uno de ellos, representante de la tradición, quería que bajo el gobierno independiente, la unidad nacional se conservase. Este partido apareció el 25 de Mayo, cuando la *mejor y mas sana parte* del vecindario de la Capital, ocupó el gobierno que hasta entonces habían ejercido los Virreyes.

El otro representaba la democracia pura, y la pretensión de las *Intendencias del Virreinato*, de colocarse en condiciones de igualdad con la Intendencia donde estaba la Capital.

Conseguida esta pretensión por el Paraguay, (1811)

la Banda Oriental [1814] aspiró á obtenerla; y el ejemplo cundió luego por todas las demás Provincias. Pero el peligro no hubiera sido temible, sino hubiese sucedido que las ciudades subalternas, entraron tambien en la pretensión de hacerse Provincias, y muy poco despues, Estados, aún cuando careciesen de población y de recursos para mantener la autonomia á que aspiraban.

Esta fué la cuestión de principios que dividió los dos partidos. El uno, quería que la nación fuese un todo homogéneo; el otro, que se compusiera de fragmentos unidos por un lazo más ó menos fuerte y durable. El primero aspiraba á que la Capital fuese el *brazo derecho de un gigante*; el segundo se contentaba con que fuese la *cabeza de un pigmeo*.

Al lado de la cuestión de *principios*, se presentó la cuestión de *personas*. Contra «la mejor y mas sana parte,» del 25 de Mayo, que estaba por el principio centralista, se levantaron caudillos ambiciosos, que explotaron las pasiones de «la parte mayor y menos sana;» esto es, de la multitud, que habia salido de manos del sistema colonial, escasa de virtudes y sumida en una deplorable ignorancia. Los caudillos—Francia, Artigas, Güemes, Caparrós, Borjes, Bulnes, Lopez, Ramirez,—irritaban el sentimiento de independencia, que tan fuerte es en las poblaciones pastoras, incitándolas á sustraerse á los mandatos que emanaban de la Capital, y para ganarse prosélitos, abrían á sus secuaces las anchas vías de un desorden autorizado. Obedeciendo á la ley de su propia naturaleza, el núcleo de este partido se organizó en las campañas.

Por espíritu de oposición, el contrario se robusteció en las ciudades.

Este golpe de vista quedaría incompleto si no marcásemos el puesto que en la Capital tenía el principio federal, y en las provincias, el unitario. Provincianos en su mayor parte fueron los autores de la constitución unitaria del año 19; y en Buenos Aires hubo un partido que ayudó eficazmente á derrocarla. Este partido caracterizó su aspiración y sus tendencias en la revolución del 5 y 6 de Abril de 1815; retrógrado en el Congreso de Tucumán; y convertido en oposición durante el Directorio de Puigredon, conspiró en el de Rondeau, y se encontró al fin triunfante, á la sombra de las banderolas de la montonera del año 20.

Anarquizados los pueblos, desacreditado el Congreso, sublevadas algunas Provincias, quedaba todavía al Supremo Director de las Provincias Unidas una esperanza en la fidelidad del ejército; pero este no pudo escapar al contagio del ambiente político que lo envolvía; y el escudo nacional vino por tierra hecho pedazos, cuando los soldados de la patria desoyeron la voz que los llamaba á sustentarlo.

Aquella caída, no era la de la muerte: el principio disolvente quedaba inoculado en el cuerpo social; pero la fuerza de cohesión de que estaba dotado este, debía de reaccionar buscando la plenitud de su vida en la integridad de su ser.

Hemos de observar en otro libro los supremos esfuerzos que hace la república en lucha con la disolución que la invade, las transformaciones que durante ella sufren los hombres y los principios, y las alternativas de felicidad y desgracia que acompañan el desarrollo y el progreso del país.

Allí veremos también la parte gloriosa que tomaron los guerreros argentinos en la terminación de la

guerra de la independencia Sud-Americana, y los resultados que tuvo la ocupación de la Banda Oriental por los portugueses.

APÉNDICE

I

Cronología de los Gobiernos

Qué ha tenido Buenos Aires como Capital de la República Argentina.

1810 Á 1820

1.º—UNA JUNTA

1.ª—*De 25 de Mayo 1810 á 18 de Diciembre 1810*

Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu, Juan Larrea.

Secretarios—*Juan José Passo, Mariano Moreno.*

2.ª—*De 18 Diciembre 1810 á 23 Setiembre 1811*

Saavedra, Azcuénaga, Matheu, Larrea, Alberti, Gregorio Funes, Manuel Felipe Molina, José García Cossio, Manuel Ignacio Molina, José Antonio Olmos, Juan Ignacio Gorriti, Francisco Gurruchaga, Juan Francisco Tarragona, José Julián Perez.

Secretarios.—*Passo, Vieytes, Abril 6. Campaña.*

2.º - UN TRIUNVIRATO

1.º—*Desde 23 Setiembre 1811 á 8 Octubre 1812*

Feliciano Chiclana, Manuel Sarratea, Juan José Passo.

Secretarios.—*José J. Perez, Bernardino Rivadavia, Vicente Lopez. 1.º Diciembre, Rivadavia y Nicolás Herrera.*

2.º—*Desde 8 de Octubre 1812 á 20 de Febrero 1813*

Nicolás Rodríguez Peña, Juan José Passo, Antonio Alvarez Jonte.

Secretarios interinos.—Los oficiales del ministerio,
J. M. Luca, T. Guido.

Modificación—20 de Febrero 1813 á 31 Enero 1814

N. R. Peña, A. A. Jonte, José Julián Perez.

Secretarios.—*Manuel J. Garcia, Tomás Allende.*

3.º— UN DIRECTOR

1.º—Desde 31 de Enero 1814 á 9 de Enero 1815

Gervasio Antonio Posadas.

Secretarios.—*N. Herrera, Juan Larrea, Francisco X. Viana.*

2.º—Desde 10 Enero 1815 á 15 de Abril 1815

General Carlos M. Alvear.

Secretarios.—Los mismos.

3.º—Desde 16 Abril 1815 á 16 Abril 1816

General Ignacio Alvarez.

Secretarios.—*Gregorio Tagle, Manuel Obligado, Marcos Balcarce.*

4.º—Desde 16 Abril 1816 á 11 de Julio 1816

General Antonio G. Balcarce.

Secretarios.—*Tagle, Obligado.*

Comisión interina.—11 de Julio á 3 de Agosto 1816

Francisco Antonio Escalada, Miguel Irigoyen.

5.º—Desde 3 de Agosto 1816 á 9 de Junio 1819

General Juan Martin Puigredon.

Secretarios.—Gabinete de 26 de Setiembre de 1816.—*Vicente Lopez, de Gobierno; Manuel Obligado, de Hacienda; Coronel Terrada, de Guerra.*

Noviembre 1816.—Lopez, Domingo Trillo, Terrada.—Marzo 1817.—Tagle, Trillo, Matias Irigoyen.—

Mayo 5 1817.—Tagle, Esteban A. Gazcon, Irigoyen.

6.º—Desde 10 de Junio 1819 á 11 de Febrero de 1820

General José Rondeau.

Secretarios.—*Tagle, José Simón Cossio, Irigoyen.*

NOTA.—Del 31 de Enero, al 5 de Febrero,—gobernó como Director sustituto, por ausencia de Ronleau, con jurisdicción solamente sobre la provincia de Buenos Aires.

El Alcalde de 1.er voto, D. Juan Pedro Aguirre.

Secretario.—*Vicente A. Echevarria.*

11

ESCRITORES OFICIALES

Redactores de la Gaceta

Desde 7 de Junio hasta Diciembre de 1810

El secretario de la 1.^a Junta Dr. Don Mariano Moreno.

Desde Diciembre 1810 hasta Marzo 1811

El vocal de la 2.^a Junta, Dr. D. Gregorio Funes, (juzgando por el estilo.)

Desde 18 de Marzo 1811 hasta 5 de Octubre 1811

Dr. D. Pedro José Agrelo

Desde 5 de Noviembre 1811 hasta 25 de Marzo 1812

Dr. D. Vicente Pazos Silva.

Desde 25 Marzo 1812 hasta el 8 de Octubre 1812

El mismo Pazos, la Gaceta de los Miércoles; y el Dr. D. Bernardo Monteagudo, la de los Viernes.

*Desde 8 de Octubre 1812 hasta la revolución de
Abril de 1815*

Desde Abril hasta Noviembre 1815

Fray Camilo Henriquez, emigrado chileno.—Con un sueldo de 1000 pesos fuertes anuales.

*Desde Noviembre 1815 hasta la caída del
Congreso en 1820*

Dr. D. Julián Alvarez, oficial del ministerio de

gobierno, con una gratificación de 300 pesos anuales.

*Desde el establecimiento del gobierno federal hasta
Setiembre de 1820*

Dr. D. Bernardo Velez.

Desde 12 de Setiembre 1820 hasta 12 Setiembre 1821

El Camarista Dr. D. Manuel A. Castro. (Ese día quedó suprimida la Gaceta de Buenos Aires).

Redactores del Censor (periódico oficial del Cabildo)

Desde 15 Agosto de 1815 hasta 3 de Enero 1817

D. Antonio Valdes, cubano.

Desde 20 de Febrero 1817 hasta 30 de Enero 1819

Fray Camilo Henriquez.

I I I

BATALLAS DE LA INDEPENDENCIA

1.^a CAMPAÑA DEL PERU

1810 á 1811

Mayor General el Coronel D. Antonio G. Balleares.

27 de Octubre 1810. Ataque de Cotaguita. 7 Noviembre 1810

Batalla de Suipacha.

General en Jefe, D. A. Balleares.

29 Junio 1811 Batalla de Huaquí (ó Dosaguadero).

CAMPAÑA DEL PARAGUAY

1810 á 1811

General en Jefe D. Manuel Belgrano.

19 Diciembre 1810. Paso del Paraná y acción de Campichuelo.

—29 Enero 1811. Batalla de Paraguary. —9 Marzo 1811. Defensa de Tacuary.

J.^a CAMPAÑA DE LA BANDA ORIENTAL

1811

1.^{er} General en Jefe, D. Manuel Belgrano.

11 Abril 1811. Ataque de San José (mandado por don V. Benavides).

2.^o General en Jefe, D. José Rondou.

18 Mayo 1811. Batalla de las Piedras (mandada por Don

J. Artigas).—25 Mayo 1811 á 20 de Octubre, primer sitio de Montevideo.

HOSTILIDADES MARÍTIMAS

15 de Julio de 1811. Bombardeo de Buenos Aires.—5 de Febrero de 1813. Combate de San Lorenzo (mandado por San Martín).

2.ª CAMPAÑA DE LA BANDA ORIENTAL 1812 á 1814

1.º General en Jefe, D. Manuel Sarratea.

20 Octubre 1812 á 20 de Junio de 1814. 2.º Sitio de Montevideo.—31 Diciembre de 1812. Batalla del Cerrito (mandada por Rondeau.

2.º General en Jefe, D. José Rondeau.—Se recibió en Enero de 1813.

CAMPAÑA NAVAL, CORONEL GUILLERMO BROWN

16 Marzo de 1814. Toma de Martín García.—16 Mayo de 1814. Combate frente Montevideo.

3.º General en Jefe, D. Carlos Alvear.

20 de Junio 1814. Ocupación de Montevideo.

2.ª CAMPAÑA DEL PERÚ 1812 á 1813

General en Jefe, D. Manuel Belgrano.

24 Setiembre 1812. Batalla de Tucumán.—20 Febrero 1813. Batalla de Salta.—1.º Octubre 1813. Batalla de Vilcapugio.—14 Noviembre 1813. Batalla de Ayouma.

GUERRILLAS DEL ALTO PERÚ

1814. Acción de San Pedrillo, por Arenales.—1814. Acción de Pirai, por Arenales.—19 Marzo 1814. Acción de Pomabamba.—11 Abril 1814. Acción de Taravita.—13 Abril 1814. Acción de Molleín.—21 Abril 1814. Acción de Campo Redondo.—25 Mayo 1814. Acción de La Florida, por Arenales.—12 Setiembre 1814. Acción de La Paz—Pinelo y Muñecas.—2 Octubre 1814. Acción de Huanta—Mendoza y Bejar.—9 Octubre 1814. Acción de Santa Bárbara—Warnes.—30 Octubre 1814. Acción de Altos de la Paz—Pinelo y Muñecas.—10 Noviembre 1814. Acción de Arequipa—Pumacuaga y Angulo.

3.^a CAMPAÑA DEL PERÚ

1815

General en Jefe, D. José Rondeau.

Combate del Tejar, Puesto Grande del Marquez de Yavi, Venta y Media.--29 Noviembre 1815. Batalla de Sipe-sipe.

CAMPAÑA DE CHILE

1817 á 1818

General en Jefe, D. José de San Martín.

17 Enero 1817 á 4 de Febrero--Paso de los Andes.--4 Febrero 1817. Guerrillas de la Guardia y Putaendo.--7 Febrero 1817. Ataque de Aconcagua.--12 Febrero 1817. Batalla de Chacabuco.--5 Mayo 1817. Acción del Gavilán ó Chepé, mandada por Las Heras.--6 Diciembre 1817. Asalto de Talcahuano mandado por O'Higgins.--19 de Marzo 1818. Sorpresa de Cancha Rayada, ó Talca.--5 Abril 1818. Batalla de Maipú.

I V

TROFEOS

Y TEMPLOS DONDE SE CONSERVAN

1806 á 1820

1.^a Invasión inglesa: 2 del regimiento 71; 2 de marina; 4 en Santo Domingo.--2.^a Invasión Inglesa, 1 Estandarte. Catedral.--Batalla de Suipacha. Banderas 1: Catedral.--Batalla de las Piedras. Banderas 1: Catedral.--Batalla de Tucumán 2: La Merced. 1 id. de Tucumán.--Batalla de Salta 2: en la Merced. 1 id. de Tucumán.--Batalla del Cerrito, 1 estandarte. 1; Catedral.--Asalto de Martín García, bandera 1. Catedral.--Combate naval frente á Montevideo. 3; Catedral.--Ocupación de Montevideo: 8; Catedral.--Batalla de Chacabuco: 6. 3 en la Catedral de Buenos Aires, 1 en Mendoza, 1 en San Juan, 1 en San Luis.--Batalla de Maipú. 4 Catedral.--(Los demás trofeos que decoran las bóvedas de la Catedral, son las cinco banderas y dos estandartes enviados de Lima por el General San Martín en 1822, y las ganadas en la guerra con el Brasil.)

SECCIÓN CIENTÍFICA

A cargo de Angel Carlos Maggiolo

HERTZ.—El mundo científico ha visto desaparecer de su seno en el corto espacio de algunos meses á muchos de sus mas ilustres y viejos representantes.

Se ha ido registrando sucesivamente el fallecimiento de Ricardo Owen, de Cuvier inglés, de Candolle, de Charcot, de Tyndall, de Fremy, y aún se extremece el telégrafo con las vibraciones que transmitieron la noticia de la muerte de Brown Sequard.

Se experimenta un sentimiento profundo al ver reunidos los nombres de tantos sabios que ya no existen y á los cuales se ha aprendido á admirar y aún á querer. Todos ellos han visto propagados sus nombres, rodeados de la aureola de la celebridad y de la gloria, ya por la fuerza de su inteligencia, ya por sus notables talentos de vulgarizadores, ya por la originalidad de sus investigaciones, por la seducción irresistible que ejerce una larga vida de lucha y trabajo consagrados á la tarea intelectual ó ya mejor por una reunión muchas de estas cualidades juntas á la vez.

Todos son universalmente conocidos. Nosotros dedicamos estas líneas mas especialmente á un sabio también ilustre y célebre, pero cuya celebridad recién después de su muerte ha comenzado á traspasar el círculo de los hombres de ciencia.

Enrique Hertz, nacido en Hamburgo el año 1857, estudiante de ingeniería hasta 1878, doctor en filosofía dos años mas tarde, y profesor libre hasta que sustituyó á Clausius en la cátedra de Física de la Universidad de Bonna, en 1889 ha unido su nom-

bre á las más recientes transformaciones de las ciencias físicas. Ha bajado joven todavía á la tumba, y su vida científica aunque laboriosa, no encierra esa serie nutrida de trabajos pacientes que forman con su conjunto el cimiento de las inducciones mas elevadas, y de que nos ofrecen tan saltantes ejemplos Berzelius y Fremy, entre muchos. Como Fresnel, como Lavoisier, ha sido el genio experimental que ha concebido, ordenado y puesto luego en ejecución las pruebas cruciales que han de decidir de la veracidad de las teorías opuestas.

Veinticinco años antes, el inglés Clerk Maxwell había emitido ciertas ideas teóricas respecto de los fenómenos eléctricos y luminosos; de esas ideas se desprendía que toda la electro-dinámica y electromagnetismo de Ampère, es decir el que estudiamos en los textos elementales, eran erróneamente interpretados, que es igualmente falsa en su fundamento la antigua concepción de cuerpo aislador, y entre una serie de profundas innovaciones, sentaba que la luz es un fenómeno cuya naturaleza íntima es puramente eléctrica.

Hertz fué quien, despues de aquel espacio de tiempo, corto para la ciencia, largo según nos va acostumbrando á sentir nuestra fébril vida ó mejor la fiebre de vida que nos llega, volviendo á examinar las concepciones de Maxwell las demostró por primera vez experimentalmente. Sus experimentos que datan de seis á ocho años, hoy ya clásicos, pusieron de manifiesto la naturaleza ondulatoria de la electricidad, las interferencias de sus ondas, su difracción, y verificó una verdadera síntesis de la luz, partiendo de la electricidad, sentando sobre nuevas

bases la identidad entre las radiaciones.

Fresnel abrió una época para la teoría ondulatoria; Hertz la cierra, y precedido, si nuestra descalabrada erudición no miente, por Gau's, Clausius y Maxwell, ilumina nuevos horizontes y sella una de las últimas y mas hondas revoluciones en el dominio de las ciencias físico-químicas.

De esa transformación hoy apenas podríamos dar una idea entresacándola de las declaraciones de Clausius en 1886, solo se podría reseñar la historia de sus antecedentes; en cuanto á ella misma es obra lenta que se irá cumpliendo á medida que se deduzcan y comprueben todas las consecuencias que rigurosamente se desprenden de las nuevas concepciones.

La pérdida de Hertz es, pues, sensible y dolorosa; joven, en el vigor de su actividad, su genio trabajado ya, habría tal vez terminado la obra inmensa á que había dado principio con tan rara y profunda sagacidad de experimentador.

Porque es necesario formarse una idea exacta del problema á que había consagrado sus fuerzas para comprender claramente su magnitud. Se trata de cuestiones que tocan al esclarecimiento científico del problema capital que asedia al espíritu humano desde sus primeros balbuceos en las páginas de la naturaleza. Tratando de batirlo en una de sus partes deja fundamentos poderosos, experimentos, y una multitud de serias cuestiones á las que lo sucedan.

Crónica Universitaria

Publicamos en esta Sección, el nuevo programa de francés adoptado por el H. Consejo Universitario—Si bien el programa está dividido en dos años, esto sola será así para el presente curso, en los siguientes, por resolución también de las autoridades universitarias, el *mismo* programa se cursará en tres años, con arreglo á la división que hará de la materia oportunamente el profesor Señor Lengoust y que podemos desde ya indicar será probablemente la siguiente:

Primer años: Lectura, conjugación de los verbos regulares, vocabulario y conocimiento práctico de las diversas partes de la oración.

Segundo año: Las quince primeras lecciones del texto.

Tercer año: Completar la sintáxis elemental como indica el texto y traducir el Traductor Francés.

PROGRAMA DE FRANCÉS

PRIMER AÑO

Lectura corriente en cualquier libro—Explicación de las principales reglas de lectura; signos ortográficos y de puntuación, acento prosódico, diptongos, vocales, nasales, equivalencias, enlace—Análisis de los verbos regulares del texto.

— 2.º *Gramática* (la segunda parte del texto). Artículo—Sus especies y flexiones—Del artículo partitivo—Sintaxis elemental del artículo—Observaciones, vocabulario y ejercicios correspondientes del texto.

Sustantivo—Formación del plural: regla general y

excepcional—Plural de *gens*—Plural de los nombres compuestos—Plural de los nombres propios y extranjeros—Observaciones, vocabularios y ejercicios correspondientes del texto.

Adjetivo calificativo—Formacion del femenino y del plural; reglas generales y excepciones—Observaciones, vocabularios y ejercicios correspondientes del texto.

Adjetivo determinativos—Sus especies y flexiones—Observaciones, vocabularios y ejercicios correspondientes del texto.

Pronombre—Sus especies y flexiones—Observaciones, vocabularios y ejercicios correspondiente del texto.

Verbos regulares—Conjugacion oral y escrita de todos los paradigmas del texto, con las observaciones, vocabularios y ejercicios que les corresponde.

LECTURA, LAROUSSE

—*Texto-Gramática Lengoust (las 16 primeras lecciones, dejando en cada una de ellas, para el 2.º año, la 3.ª parte titulada: Ejercicios de imitacion ó invencion.*

SEGUNDO AÑO

—1.º *Gramática: Primera parte del texto*—Proposicion, sus especies y construccion.

Ejercicios de imitacion ó invencion—Todos los que indica el texto, principiando por los del primer año.

Verbos irregulares—Terminaciones propias y comunes—formacion de los tiempos primitivos secundarios—Formacion de los tiempos derivados—Estudio por grupos y conjugacion oral y escrita de los verbos semiregulares, irregulares y defectivos irre-

gulares (los mas usuales)—Observaciones, vocabularios y ejercicios correspondientes del texto.

Sintaxis elemental—Las reglas que expone el texto sobre el adjetivo, pronombre, verbo y partes invariables—Observaciones, vocabularios y ejercicios correspondientes del texto.

2.º TRADUCCION

Lectura y traduccion oral y escrita de todo el texto —Conversaciones—Análisis de verbos irregulares —Análisis gramaticales y lógicos—Dictados.

—*Textos.*—*Gramática Lengoust.*—*Traduccion, El Traductor Francés.*

Dentro de breves dias, el Decano de nuestra Sección Dr. Williman, presentará al H. Consejo Universitario los nuevos programas de Química, Cosmografía y Literatura, confeccionados por los profesores de dichas asignaturas, y en los cuales se han hecho importantes reformas, sobre todo en el sentido de su simplificacion.

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO

	Pág.
N.º 1	
Muerte Bernabé Rivera, por M. B. Ferro	1
Lo que es la Filosofía, por José Salgado	8
Apuntes de Historia Americana	15
Apuntes de Literatura	36
N.º 2	
La vida Republicana, por J. A. Ramirez	41
Sobre el mismo tema, por Luis A. de Herrera	46
Apuntes de Literatura	49
Apuntes de Historia Americana	54
Sección Científica, por Angel Carlos Maggiolo	76
Crónica Universitaria	80
N.º 3	
Manifestación del Dr. Ellauri, por L. Aguirre	81
Discurso, por Juan Andrés Ramirez	83
Lo que es la Filosofía, por José Salgado	86
Apuntes de Historia Americana	90
Lecciones de Geografía, por A. Benedetti	99
Apuntes de Literatura	110
Crónica Universitaria	113
N.º 4	
Apuntes de Historia Americana	121
La Conciencia, por Fausto Veiga	144
Apuntes de Literatura	151
Crónica Universitaria	160
N.º 5	
Patriotismo mal entendido, por L. A. Herrera	161
A. Magariños Cervantes, por Samuel Blixén	167
La Conciencia, por Fausto Veiga	172
Apuntes de Literatura	179

Apuntes de Historia Americana	186
Sección Científica, Angel Carlos Maggiolo.	196
Juan E. Sicardi	196
Crónica Universitaria	197

N.º 6

Asuntos Europeos, por Juan A. Ramirez	201
Apuntes de Literatura.	204
Apuntes de Historia Americana	217
La Conciencia, por Fausto Veiga.	228
Sección Científica, por Angel Carlos Maggiolo.	235
Crónica Universitaria	235

N.º 7

Fraternidad, por Juan Andrés Ramirez	241
Buena Disposición, por Luis A. Herrera	245
La Conciencia, por Fausto Veiga.	251
Apuntes de Literatura.	258
Crónica Universitaria	264

N.º 8

La Venganza de la Historia, por Juan A. Ramirez.	281
Apuntes de Historia Americana	288
Lecciones de Geografía, por A. Benedetti	311
Sección Científica, por Angel Carlos Maggiolo.	314
Crónica Universitaria	317

N.º 9

Algunas Reflexiones, por Luis A. Herrera	321
Apuntes de Historia Americana	327
Lecciones de Geografía, por A. Benedetti	342
Crónica Universitaria	360

N.º 10

Despedida, por Juan Andrés Ramirez.	361
La Última palabra, por Luis A. de Herrera	363
Nuevo Método de Francés, por Anselmo Lamarque	365
Lecciones de Geografía, por A. Benedetti.	374
Historia Americana, por L. L. Domínguez.	381
Sección Científica, por Angel Carlos Maggiolo.	411
Crónica Universitaria	414